



# LA CREACIÓN DE UNA PROPUESTA PARA LA CREACIÓN

*William Elías Arciniegas Rodríguez<sup>1</sup>*

- 
- 1 Licenciado en Artes Plásticas y Magíster en Lingüística, UPTC. Doctor en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Docente Ocasional de Tiempo Completo, Facultad de Ciencias de la Educación, Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Adscrito al Grupo de Investigación Filosofía, Sociedad y Educación, GIFSE, en la Línea de Investigación: Arte, Estética y Educación Artística.  
Contacto: [william.arciniegas@uptc.edu.co](mailto:william.arciniegas@uptc.edu.co)

*El de la escritura es un aprendizaje que  
nunca se cierra, sino que se está renovando  
y poniendo en cuestión cada vez que nos  
vemos frente a un papel en blanco.*

**Carmen Martín Gaité**

Fragmento de su discurso de aceptación del Premio  
Príncipe de Asturias de las Letras, 1988

Escribir es una tarea difícil, tortuosa, pero satisfactoriamente embriagante. El lenguaje, herramienta cotidiana y a veces poco valorada por algunos, se torna muchas veces esquivo cuando lo que se pretende es expresar un sentimiento o una idea cercana al alma de manera efectiva y al mismo tiempo atractiva. Para las felices ocasiones en que este objetivo se logra es tanto más difícil llevar aquellas palabras e ideas a un público dispuesto, debido —entre otros muchos aspectos— al escaso apoyo de editoriales e instituciones que destinan sus recursos a empresas mucho más rentables desde una perspectiva financiera. Por eso, el hecho de que este proyecto editorial haya visto la luz, es no sólo motivo de orgullo para sus autores, sino muestra del profundo compromiso de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) con la educación, el arte, y el futuro de una nación que mira a las universidades como la forja de la cual surgen ciudadanos libres, críticos y propositivos, dispuestos a enfrentar adversidades e incertidumbres para así dirigir sus destinos con creatividad, imaginación, temple y rectitud.

El apoyo a sus docentes e investigadores ha permitido que —desde muy diversas áreas del conocimiento—,

la Universidad se encuentre entre las más importantes y reconocidas del país por la calidad de sus procesos académicos y administrativos, así como por su denodado empeño en consolidar una política editorial que aborde temas de actualidad e interés para la comunidad académica y general. Es en esta lógica que surge el presente libro, concebido como el tercero en una serie de tres publicaciones que, a través del Grupo de Investigación Filosofía, Sociedad y Educación (GIFSE), con su línea de investigación Arte, Estética y Educación Artística, busca completar un primer ciclo de reflexión en torno al problema de la Creación, particularmente en los ámbitos artístico y educativo, como parte del empeño por contribuir a la consolidación de proyectos de creación e investigación en dichas áreas, así como por el fortalecimiento de los procesos investigativos de la Universidad en un ámbito de tan significativa relevancia en los debates académicos, culturales y artísticos de toda Latinoamérica en la actualidad.

En el primer libro de la serie: *Creación: Investigación y Arte* (2020), se consignaron una serie de cuestionamientos al imperante modelo conocido como ‘investigación-creación’ que, a pesar de su bien intencionada pretensión de convalidar la producción artística al interior de la academia con la producción altamente reconocida del método científico, lo hace bajo la premisa de emular sus lógicas, equiparando sus procesos y resultados, al punto de asumir que aquellas dos tareas (investigar y crear) pueden realizarse simultáneamente. El análisis de este tipo de características condujo en el libro a la identificación de

una serie de dificultades de orden ontológico y práctico, los cuales desencadenan en vacíos argumentales que, a la postre —en algunos casos— terminan materializándose en prácticas burocráticas engañosas y argumentos de dudosa condición ética, esgrimidos por parte de aquellos autodenominados *investigadores-creadores* que subrepticamente se escudan en tales conceptos para evadir las responsabilidades propias de su condición como docentes, especialmente en el ámbito universitario. Adicionalmente, con base en el análisis de la estadística suministrada por el Ministerio de Ciencias, Tecnología e Innovación (MINCIENCIAS), en la que se establece un importante incremento de la producción investigativa nacional en el área de las Artes durante el periodo 2015-2019, el libro logra establecer niveles de distinción en dichos proyectos (de, para, en, con, y por las artes), con lo cual se evidencia la variedad de formas a través de las cuales se busca entender la articulación conceptual entre Arte, Investigación y Creación. Así mismo, el libro explora los preceptos del anarquismo epistemológico para defender la imposibilidad de la pretendida imposición de modelos unificadores o reguladores para la creación, siendo este concepto finalmente expuesto como una forma de conducta en el marco del modelo investigativo hegemónico al interior de los claustros universitarios de occidente.

En el segundo libro: *Creación. Operador en Educación, Lenguaje y Arte* (2021), estas reflexiones condujeron a la formulación del concepto “operador” y “operador complejo” para tratar de entender y explicar la manera

en la que la creación permite dinamizar los procesos educativos, artísticos y comunicativos desde una triple condición: conceptual, metodológica y “compleja”, que en algunos casos se alternan y en otros se fusionan, dando como resultado un amplio repertorio de posibilidades creativas, algunas mencionadas y ejemplificadas a lo largo del documento. Así mismo, el libro establece categorías de análisis como los “componentes”: conjunto de factores, elementos, herramientas, recursos, ideas, conceptos, escenarios, que se conjugan para describir y hacer operativa la creación. De igual manera, el texto formula el concepto “agentes”, entendido como la categoría que comprende a los operarios de la creación, su *causa efficiens*, quienes en clave de la Metafísica aristotélica, ponen en marcha las operaciones que transforman al mundo, y que pueden caracterizarse según su naturaleza como ser/ente/entidad, bajo distintos nombres en cada ámbito específico de su misma operación; por ejemplo: saber/maestro/estudiante, en el ámbito educativo; obra/artista/público, en el arte; y discurso/lengua/habla, en el lenguaje.

En otro de sus apartes, el libro permitió teorizar en torno al lenguaje y sus posibilidades, particularmente a través de las Artes plásticas y su relación con la palabra y el silencio, sus orígenes, la metáfora, la ruptura y la destrucción, mediante variados ejemplos gráficos y literarios que permitieron mostrar cómo la creación hace parte fundamental de su naturaleza, siendo el motor invisible de sus procesos, gracias a las múltiples facultades del lenguaje como su versatilidad y su recursividad. El texto también explica, apoyándose en distintos autores,

cómo la construcción de la realidad, los valores de verdad y la conceptualización del Arte dependen de un ejercicio retórico e interpretativo, es decir, de una suerte de ‘hermenéutica vivencial’ que sirve como plataforma para la formulación de principios que eventualmente habrían de conducir a proponer una “ontología de la creación”, tema pendiente pero que abordaremos más adelante en el presente documento.

Así, el libro invita al lector (docente, estudiante, artista, investigador, creador) a asumir una actitud de compromiso vital frente a la creación como una necesidad ineludible del ser humano y de la sociedad. Seguidamente, el texto explora conceptos como el ocio, la contemplación, la imaginación, la fantasía, la creatividad y el aburrimiento, al aceptar la ‘creación’ como operador en el ámbito específico de la educación, donde estos y otros conceptos son revalorados frente a lo útil en razón de un fin que, históricamente, ha llevado a la expulsión de lo sensible en la escuela moderna. Igualmente el libro explora los mecanismos y estrategias del disciplinamiento en el ámbito escolar y su relación con la creación, en el propósito de consolidar modelos hegemónicos más allá de la singularidad personal, lo que pone en cuestión ideas como la libertad o la verdad, condicionadas a través de la experiencia dirigida y regulada institucionalmente; es decir, hace de la escuela un escenario donde la experiencia se desnaturaliza hasta convertirla en un artificio mecanizado de homogeneización social.

Tras estas dos publicaciones, el presente libro busca concretar la caracterización de las lógicas y dinámicas involucradas en la creación, particularmente en los ámbitos del Arte, la Educación, y el Lenguaje que —como se demostró en el título anterior—, es prácticamente inconmensurable e inmanente tanto al Arte como a la enseñanza. En cuanto a la metodología investigativa empleada en este proyecto —del cual se derivan los mencionados documentos—, los autores hemos querido continuar con los procesos dialógicos, de co-revisión y debate que, insuflados por el espíritu de nuestra propuesta, el colegaje y la amistad que nos une, han permitido llevar a buen puerto estas aventuras investigativas, editoriales y creativas.

Así, desde una perspectiva empírico-hermenéutica, las indagaciones y sus textos derivados (algunos aquí reunidos) se integran a los anteriormente publicados en un desarrollo propedéutico de reflexión y análisis que ha conducido a los autores a adquirir un mayor grado de conciencia frente a los fenómenos descritos, pero también a los propios, como no podría ser de otra manera una vez se integra el proceso de escritura a la práctica pedagógica; es decir, tanto este proyecto investigativo, como estos textos son parte de los productos obtenidos a través de un comprometido ejercicio a/r/tográfico.

En este sentido, el presente documento explora en un primer momento la relación entre algunos conceptos asociados a la creación con la práctica a/r/tográfica, particularmente con el rol de la escritura en sus procesos

y la configuración de la experiencia como resultado de la toma de conciencia por parte del creador de la dimensión política de su acción. Posteriormente, el texto presenta cómo el concepto *Creación* ha sido abordado como objeto de estudio desde diversas posturas epistemológicas, coincidentes en su interés por establecer metodologías y explicaciones en su accionar, enfocándose primordialmente en aspectos técnicos, y restando importancia a la experiencia, es decir, desestimando al sujeto.

Para refutar dicha aproximación, el texto recoge testimonios de algunos creadores mundialmente destacados, demostrando que sus procesos no reconocen modelos dogmáticos y que, por el contrario, tienen en la experiencia su más importante insumo, pudiendo seguidamente establecer una serie de elementos comunes que les vinculan y hacen de sus prácticas acciones rituales alejadas de intereses hegemónicos, lo que a su vez permite reconocer en sus procesos el rol protagónico de la relación creación-experiencia.

Finalmente, el libro recoge una serie de metáforas visuales que, con una intención descriptiva antes que propositiva, permiten comparar distintos ‘modelos’ metodológicos frente a la creación, para luego ejemplificar algunos procesos a/r/tográficos dados en Boyacá con el trabajo de creadores de la región, lo que en suma conduce a plantear una posición distinta frente a la relación creación-experiencia, pero también a la búsqueda de definición de la misma “Creación”.

Hasta aquí los aciertos, desaciertos, acercamientos, intuiciones, especulaciones y proyecciones, propósitos e ideales planteados a lo largo de estos textos, nos han conducido a lo que —en otro momento— hemos advertido como una necesidad creciente de formular alguna clase de “ontología de la creación”: una explicación que, de antemano, y a pesar de saberse siempre parcial, pudiera hacer parte de una incompleta serie de ideas que buscan entender el fenómeno más allá de algunos ejemplos o casos específicos, algo que consecuentemente permitiera la formulación de una “teleología de la creación”, razón de ser de toda esta empresa investigativa, su fin último. Ambas metas son sencillamente inalcanzables, pero no por ello menos nobles o loables en su empeño.

Así, y más allá de unos productos editoriales resultado del proyecto de investigación Creación, Cultura Política y Educación<sup>2</sup> que presenta sus resultados en tres partes o etapas —que podrían caracterizarse como: una primera descriptiva; una segunda: analítica; y esta tercera: propositiva—, lo aquí consignado hace parte de un largo proceso de análisis, reflexión, diálogo y enseñanza que, tomando a la creación como eje fundamental, se integra a un ejercicio vivencial de búsqueda y experimentación permanentes. En resumen, estas páginas recogen parcialmente los procesos y resultados de un ejercicio experiencial de creación, investigación y docencia, del cual

---

2 Identificado con el Código SGI 2722.

se decantan ideas, prácticas y propuestas, algunas de ellas llevadas al ejercicio académico.

Así, este libro se presenta a sí mismo como un acto creativo que, desde la a/r/tografía, busca contribuir al debate académico en torno a la creación y a los procesos educativos que le orbitan, un “libro-creación” como calificara Oscar Pulido Cortés al primero de la serie, y que ahora, terminando este ciclo, podemos nosotros calificar también como un libro-experiencia.

## Acciones para la Creación

*Actions over words, always.  
Otherwise, silence.<sup>3</sup>*

**Rodrigo García**

¿Cuál o cómo es la naturaleza de la Creación? ¿Qué la impulsa? ¿Qué objetivos persigue? Son preguntas válidas que nos llevan a cuestionar igualmente la naturaleza misma del creador, antes incluso del fenómeno, es decir: ¿Es posible plantear una idea *avant la lettre* de la acción que, posteriormente, guiada por la ética, pueda pensarse y discutirse como Creación? ¿Existe una manera de ser, antes que teórica, práctica, que nos conduce a crear? ¿Acaso se trata de un impulso irrefrenable por el cambio,

---

3 *“Acciones antes que palabras, siempre. De lo contrario, silencio”*. Rodrigo García (Traducción libre).

por la transformación, por la ruptura? ¿Habita en nosotros una fuerza gravitacional que nos atrae a la espiral infinita del caos progenitor y el cosmos incubador que se suceden como el uróboro incesantemente devorador de sí mismo? ¿Existe un *ethos* del creador? La idea luce atractiva y, por tanto, peligrosa.

Cualquier intento por responder definitivamente a estos y otros interrogantes asociados, nos conducen al relativismo y a interpretaciones subjetivas extremistas que difuminan los límites y tienden a homogeneizar el pensamiento en el mar del todo y la nada. Quizás, una vez más, como nos alertaba Zuleta (2005), nuestro error consiste en que deseamos mal, en que preguntamos mal, en que partimos de la presuntuosa pretensión de establecer tanto un origen claro y distinguible, como un destino unívoco a nuestras expectativas y proyecciones, una búsqueda —por demás infructuosa— de ideas que unifiquen la naturaleza para así dominarla. Quizás, si lográramos entender que la creación *es* en su diversidad y multiplicidad, podríamos llegar a aceptar que sus fines son igualmente variados e impredecibles. Posiblemente nuestras dudas nunca se vean aclaradas, y nunca hallemos una vía despejada y señalada para avanzar, pero durante la búsqueda de salidas al laberinto del pensamiento, podremos encontrar nuevos caminos, nuevas preguntas que —quizás también irresolubles— nos ayuden a calmar, así sea brevemente, esa voz interior que nos cuestiona y persigue incesantemente con múltiples *cómos* y *porqués*.

Como respuesta a esas y otras inquietudes, muchos autores han propuesto —y proponen cada día— técnicas, guías, parámetros o pasos para alcanzar la creatividad, para resolver problemas de diversa índole con ingenio y originalidad, para asumir actitudes o disposiciones ‘creativas’, para perfilar esa ‘manera de ser’ particular del creador y así poder imitarla o asumirla. Sin embargo, tras los ríos de tinta, toda aquella fraseología y concepción procedimental del fenómeno creativo no puede ir más allá de un ejercicio descriptivo de sus huellas, de sus vestigios, de su rastro. Aquellos escritos y teorías tratan inútilmente de adelantarse y trazar el camino, pero el esfuerzo es insuficiente —siempre lo será—, porque la creación no reconoce rutas fijas o previsibles. La rigidez metodológica se opone a la flexibilidad connatural de la creación, a su versatilidad y a su adaptabilidad. Contrariamente a lo postulado por modelos como el de la investigación-creación —por mencionar apenas uno de los más destacados—, la intención de fusionar las lógicas operativas del Arte, la investigación y la educación, no les potencia sino que les inmoviliza, pues son justamente los vacíos y las distancias entre estos aspectos los que les hacen móviles, dinámicos, adaptables, operativos. No es ni el modelo de un artista-investigador, ni el de un genio excepcional que fusiona y encarna el conocimiento humano, lo que en una lógica mesiánica pueda zanjar esas diferencias y contradicciones; es en el otro, con el otro, con ‘lo otro’ que se da la creación, entendiendo la experiencia como eje articulador de la existencia y la conciencia, tránsito necesario entre un animal social y uno político, aquel que en palabras de Marx (2009) es

descrito como quien posee la facultad de emanciparse: “El hombre es, en el sentido más literal, un ζῷον πολιτικόν<sup>4</sup> [*Zóon politikon*] no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad” (p. 4).

El paradigma occidental nos enmarca en un sistema dicotómico de alfa y omega, principio y fin, causa y efecto, origen y destino, teoría y práctica, dentro del cual se naturaliza la expectativa de esa ontología y teleología en toda empresa humana o análisis del mundo; sin embargo, estudiar la creación permite colegir que pensar en un origen de la creación o en su finalidad es ir en contra de su naturaleza misma, que la creación *es* en el momento de su acción, que antes de la creación hay la nada, la potencia inmóvil, y que después de la creación hay ‘otra’ nada, el residuo inerte. Para que la creación sea creación no puede tener comienzo ni fin. Su naturaleza —si nos viéramos obligados a tratar de definirla— es la libertad, y es esa misma su meta. He allí la paradoja de su definición: la imposibilidad de concretar lo etéreo, de describir lo indescriptible, de limitar la libertad. ¿Cómo salir del bucle? Si la creación es la puerta, la acción es su llave, pero cuando la acción no es posible, lo son otras formas primarias de experiencia humana, entre las que destaca el lenguaje.

Si bien es el lenguaje, desde sus múltiples manifestaciones y en un sentido amplio, el que más se acerca al rol homologable de la acción, la palabra posee unas

---

4 Concepto aristotélico para referirse al “animal político” o “animal cívico”.

condiciones más que particulares: se hace acción al ser escrita, al ser compartida, al ser recreada. Abre la puerta que nos permite entrar y salir a nuevas realidades, a nuevas fantasías; la palabra vuelve sobre sí misma para decir lo indecible, cruza el umbral y regresa, vive en el quicio, en el vacío saturado de posibilidad. En los ámbitos convocados a lo largo de estas páginas, la triple naturaleza de quien crea, investiga y enseña, solo puede ser entendida gracias a la palabra: el diálogo y la construcción colegiada de conocimiento, el descubrimiento del mundo a partir de los procesos educativos y la reflexión pedagógica requieren indispensablemente de ese ‘otro’ que mencionamos antes, de ese entramado más que social, político, desde el cual el autoconocimiento permite reconocer al ‘otro’ y con éste al mundo, incluso a aquellos mundos nuevos que esperan por ser creados desde la revolución educativa siempre en ciernes.

la educación es, a la vez, una determinada teoría del conocimiento puesta en práctica, un acto político y un acto estético. Estas tres dimensiones están siempre juntas: momentos simultáneos de la teoría y la práctica, del arte y la política; el acto de conocer al mismo tiempo creando y recreando, mientras forma a los alumnos, que están conociendo... La claridad respecto a la naturaleza necesariamente política y artística de la educación hará del profesor un político mejor y un mejor artista. Al ayudar en la formación de los alumnos, hacemos arte y política, tanto si sabemos como si no. Saber que, de hecho, lo estamos haciendo nos ayudará a hacerlo mejor (Freire, 2014, p. 187).

La transformación de la práctica educativa se da en el momento que vuelve sobre sí misma a través de la escritura: en ese ejercicio deja de ser ‘escenario’ para convertirse en protagonista, materialización de la memoria y despertar de la conciencia, es decir, se hace experiencia. Las distintas prácticas (artísticas, investigativas, educativas, etc.) son acciones encarnadas en aquellos agentes que las desarrollan, pero éstas no son verdaderamente significativas ni trascendentes si no son conscientes. La acción de volver sobre la práctica desde la escritura, permite hacer simultáneamente memoria y evaluación: no se trata simplemente de registrar anecdóticamente lo sucedido en la práctica, sino de reflexionar sobre su desarrollo, sus posibilidades, aciertos y desaciertos, descubrimientos, sorpresas, incógnitas, desafíos. Este ejercicio de revisión y valoración transforma la práctica, la hace consciente de sus alcances y posibilidades más allá de sí misma, más allá de quienes participan en ella; permite que se piense en una dimensión social con las posibles implicaciones y repercusiones en el otro, es decir, le otorga una dimensión política.

Evidentemente, toda práctica —incluyendo la educativa— no es solo fruto del ejercicio mismo de su acción, sino que responde a condicionamientos sociales y culturales de complejos entramados simbólicos, culturales e ideológicos de “carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una ‘experiencia’ o un ‘pensamiento’.” (Castro, 2004, p. 316). Estas estructuras conforman las condiciones de posibilidad desde las cuales las prácticas se soportan y

entablan diálogos con otras. En este sentido, la palabra permite que justamente construyamos nuevas realidades a partir de ese encuentro, alentados por las voces del pasado, mientras llegan nuevas voces y visiones, esas que son el futuro. Dichas tensiones, siempre presentes —y en muchos casos sobrediagnosticadas— entre la educación y otras áreas del conocimiento, entre lo heredado y lo porvenir, se ven atravesadas por debates metodológicos y conceptuales interminables, frente a los cuales el arte logra consensos, no por imposición, sino por ofrecer perspectivas distintas y disruptivas de cara a los modelos imperantes. Esta cualidad liberadora del arte está dada como condición inmanente de la creación: “El arte critica el solipsismo mediante la fuerza para salir de sí en su propio procedimiento, en el procedimiento de objetivación.” (Adorno, 2004, p. 418).

Así, cada acción liberadora, es decir, cada creación, es un acto político y, en ese sentido, obras de arte, procesos investigativos, ejercicios educativos, estrategias didácticas, reflexiones pedagógicas, etcétera, son actuaciones políticas. Para el a/r/tógrafo la creación es la realización, distinguible pero entrecruzada de su acción, en los ámbitos del arte, la investigación y la docencia; acciones que, a pesar de disponer de variados medios y lenguajes, confluyen en la palabra como hilo conductor y traductor de la experiencia: eje, núcleo y corazón de todo el fenómeno. La comprensión de estos componentes, circunstancias y fenómenos, que caracterizan la creación, permiten una evaluación amplia de conceptos como arte,

conocimiento, verdad y experiencia, de manera particular a través de la escritura.

Para poder ser experimentada por completo, toda obra de arte necesita el pensamiento, la Filosofía, que no es otra cosa que el pensamiento que no se deja frenar. La comprensión es lo mismo que la crítica; la capacidad de comprender, de captar lo comprendido como algo espiritual, no es otra cosa que la capacidad de distinguir ahí lo verdadero y lo falso, aunque esta distinción tiene que divergir del procedimiento de la lógica habitual. Enfáticamente, el arte es conocimiento, pero no de objetos. Solo comprende una obra de arte quien la comprende como complexión de la verdad. Esa complexión afecta inevitablemente a la relación de la obra con la falsedad, tanto con la propia como con la exterior; cualquier otro juicio sobre las obras de arte sería contingente (Adorno, 2004, p. 419).

Este problema nos presenta varias aristas: el objeto artístico (la obra de arte), no puede ser ingenuamente entendida en su individualidad, en su materialidad o en su ejecución. Esta es tan solo el “residuo físico” (Kosuth, 1991), contingente y pasajero de las relaciones simbólicas y conceptuales puestas en juego que le permiten ser ideada y eventualmente ‘aparecer’, es decir, una obra de arte va mucho más allá de sí misma, se articula a una compleja red de signos a través de los cuales se expresan y configuran estructuras discursivas en un momento sociohistórico determinado. En este sentido, el arte se constituye en un medio, un mecanismo, una excusa para la configuración y abordaje de objetos de conocimiento, incluyendo las propias condiciones culturales de las

cuales emerge, pero no es un objeto de conocimiento en sí mismo. El Arte nos permite conocer el mundo de otras maneras, pero no en sí mismo, sino a través de éste. El Arte necesita de la Filosofía, la investigación, la educación y muchas otras áreas del conocimiento para tratar de explicarse, en cada caso desde particulares coordenadas cognitivas e ideológicas, pues fuera de éstas es simplemente incomprendible, escapa a los parámetros de verdad pasando por otras lógicas de interpretación y deja de ser Arte. La Filosofía, la Historia, la Sociología y la Educación construyen objetos de conocimiento propios, el Arte no. Son precisamente estas y otras disciplinas las que, o bien estudian el Arte, o bien a través del Arte abordan sus propios objetos de conocimiento; por ello hablamos de Estética, Historia del Arte, Sociología del Arte, etcétera, y no de ‘Arte de la Filosofía’, ‘Arte de la Historia’, o ‘Arte de la Sociología’.

En esta misma lógica —y a riesgo de caer en una tautología— la creación no analiza, la creación *crea*. La excepción está dada en la palabra, particularmente a través de la escritura, cuando ésta vuelve sobre su práctica; por ello para el a/r/tógrafo la escritura es acción, es creación, y en tanto tal, no requiere animación, mediación, promoción ni incentivo alguno, mucho menos admite obligatoriedad; es una necesidad connatural. La escritura del a/r/tógrafo está alimentada por su vivencia cotidiana en las prácticas educativas y artísticas que, llevadas al ámbito pedagógico, se transforman en insumos para sus procesos investigativos, pero ya que la palabra es medio y es Arte, sus escritos se hacen diálogo y obra, análisis y

creación. Esto implica la posibilidad de que la escritura desborde los formatos tradicionales de las comunicaciones académicas para servirse de las lógicas y posibilidades artísticas, incluyendo dinámicas colaborativas y de intervención espacial, como lo ejemplifica el trabajo de Javier Molina y Alfredo Palacios (2008), donde la ciudad y la escuela se transforman en lienzos, en cuadernos donde se registra la historia personal y social de una comunidad en relación con su entorno geográfico, con el paisaje urbano y con una serie de elementos que constituyen parcialmente su identidad a través del juego y la memoria.

We extended the concept of visual language in this project and redefined urban art using simple visual words to arouse meaningful responses in passers-by. This sort of artistic intervention has the effect of both violating and appropriating the space concerned. Appreciating public art in this manner differs from traditional approaches to contemplating sculpture or architecture<sup>5</sup> (Molina & Palacios, 2008, p. 198).

La escritura permite la apertura liberadora del autoconocimiento, desde el cuerpo físico hasta el cuerpo social, más allá de los escenarios ‘tradicionales’ de formación —como la escuela— para penetrar otros dispositivos de control en contextos tan diversos,

---

5 Ampliamos el concepto de lenguaje visual en este proyecto y redefinimos el arte urbano utilizando palabras visuales simples para despertar respuestas significativas en los transeúntes. Este tipo de intervención artística tiene el efecto tanto de violar como de apropiarse del espacio en cuestión. Apremiar el arte público de esta manera difiere de los enfoques tradicionales para contemplar la escultura o la arquitectura (Molina & Palacios, 2008, p. 198)

particulares y complejos como los carcelarios donde, como en los proyectos adelantados por Diana Hurtado & Hernán Pinzón (2020) con reclusos en una penitenciaría de Boyacá, es posible formular una:

caracterización de la escritura desde el cuerpo dentro de los procesos de autosubjetivación, y sus implicaciones en los contextos académicos e investigativos para las Ciencias Humanas, pero, sobre todo, para proponer rutas de encuentro con una forma viva del lenguaje, en cuanto que constituye una herramienta dentro de [la] exploración de la experiencia humana (p. 75).

En este contexto, géneros como la autobiografía, y estrategias como el diario personal, sirvieron a los investigadores para —a través del ejercicio escritural llevado a cabo con los internos— contribuir a los procesos terapéuticos frente al duelo por la pérdida de la libertad y los condicionamientos que esto implica, en el marco de los procesos de resocialización que viven los reclusos; sin embargo, más allá de los muros y las rejas, la dimensión liberadora y catártica de la escritura contribuye al ejercicio biopolítico<sup>6</sup> en el que todos nos vemos inmersos, desde diversos escenarios como la academia, el Arte o la Investigación. Así, la dimensión política de la palabra escrita involucra la experiencia vital misma y, consecuentemente, la configuración de la memoria a

---

6 Michel Foucault acuña este concepto buscando explicar el conjunto de normas y estrategias que pretenden dominar, intervenir y gestionar los procesos biológicos de la población, es decir, las formas en las que se busca ejercer poder y gobernanza sobre la vida misma.

partir de las narrativas construidas para describir, pero simultáneamente re-crear la realidad misma, modificarla, transformarla, y con ésta a nosotros mismos. En palabras de Antonio Gramsci (1981): "La realidad está definida con palabras. Por lo tanto, el que controla las palabras controla la realidad". En este sentido, la a/r/tografía logra articular la teoría y la *praxis* a través de la experiencia, es decir, gracias a la toma de conciencia de la dimensión política de la acción, de la creación, se puede transformar la realidad.

Así, toda creación implica una dimensión política y, en este mismo sentido, el creador es un actor político que en su acción cuestiona y relativiza la realidad imperante; en otras palabras, el creador es quien en su acción cuestiona los dispositivos hegemónicos que configuran su propia realidad histórico-social: "no existe una 'realidad' válida por sí misma, en sí y por sí, sino en relación histórica con los hombres que la modifican" (Gramsci, 1981, p. 1100).

Esta "filosofía de la praxis"<sup>7</sup> que plantea Gramsci, es en última instancia una propuesta pedagógica, en el sentido de que plantea una especie de orientación para quienes —valga la redundancia— orientan, para quienes guían, y aunque sus postulados son de orden ideológico

---

7 Este concepto es utilizado por Gramsci para referirse inicialmente a la obra de Maquiavelo, y es descrita por él mismo como: *una filosofía liberada (o que trata de liberarse) de todo elemento ideológico unilateral y fanático, es la conciencia plena de las contradicciones, en las que el mismo filósofo, entendido individualmente o entendido como todo un grupo social, no sólo comprende las contradicciones, sino que se postula a sí mismo como elemento de la contradicción, eleva este elemento a principio de conocimiento y por lo tanto de acción* (Gramsci, 1981, p. 1101)

—asociados a los movimientos sociales rusos de su época—, bien pueden trasvasarse al educativo, pues hace un llamado a la permanente evaluación de los procesos sociales desde una perspectiva no dogmática, sino crítica, en constante adaptación de acuerdo a las condiciones propias del contexto en el que se desarrolla su acción, lo cual implica la toma de conciencia sobre dicha realidad para eventualmente modificarla.

La relación pedagógica educador/educando trasciende el espacio escolar y el sistema educativo, existiendo y manifestándose en todo el conjunto de la sociedad, en toda la vida social y política. Según los planteamientos gramscianos, toda relación social es también una relación pedagógica, o dicho de otra forma, la relación pedagógica es inherente a la sociedad, es una relación permanente e ineludible (Cabaluz & Ojeda, 2011, p. 42).

Así como en el ámbito de la enseñanza “la toma de conciencia por parte del maestro con respecto a la hegemonía política como proceso educativo para bien o para mal, podría ser el punto de partida de una nueva profesionalidad de los maestros y los educadores.” (Monasta, 1993, p. 11), los ámbitos del Arte y de la Investigación exigen, tanto del creador como del investigador, una correspondencia histórica frente a su hacer, surgida de aquella toma de conciencia transformadora. Por ello, el a/r/tógrafo —entendido como un comprometido creador, investigador y docente— es desde su palabra hecha escritura (es decir, hecha acción), y desde sus hechos —esto es, desde sus

prácticas educativas y creativas—, un transformador de realidades, mentes y corazones, que crea y promueve la creación de nuevos mundos posibles (e imposibles); no es un rebelde, es un revolucionario.

El proceso en el cual los artistas y escritores en actividad —y sin duda los teóricos— aprenden, se adaptan, se apartan y regresan a métodos usados por sus predecesores específicos, en sociedades y periodos históricos muy distintos, es desde luego innegable y hasta crucial. Lo que los formalistas no pudieron ver fue que este proceso específico y complejo es en sí mismo histórico... una práctica histórica distintiva, encarada por agentes reales, en complejas relaciones con otros agentes y prácticas, a la vez multiformes y variados (Williams, 2008, p. 134).

Teorías y prácticas se funden a través de la experiencia en el escenario social como acciones políticas, como acciones expresadas en objetos culturales, tales como las obras de Arte, toda vez que: “Las obras sólo pueden entrar en contacto real como elementos inseparables del intercambio social... No son las obras las que se ponen en contacto sino las personas, quienes, sin embargo, lo hacen por intermedio de las obras” (Bajtín & Medvedev, 1985, p. 152). Es en el tejido social donde se leen verdaderamente las líneas que llevan la palabra escrita al mundo de la acción trascendente, de la acción efectiva, de la acción creativa, dada en ámbitos muy diversos —pero quizás pocos tan importantes— como los del Arte, la investigación y la enseñanza, reconocidos por el modelo

a/r/tográfico. Por esto y más, la Creación antes que palabras al viento, requiere acciones concretas que, como las palabras escritas, sean herramientas fundacionales para pensar y cuestionar los modelos hegemónicos y sus mecanismos de dominación. La Creación, en suma, requiere menos ruido y más nueces.

## Referencias Bibliográficas

- Adorno, T. (2004). *Teoría estética*. Traducción: Jorge Navarro Pérez. Madrid: Ediciones Akal.
- Bajtín, M. & Medvedev, P. N. (1985). *The Formal Method in Literary Scholarship*. Cambridge, MA.: Harvard University Press. En Trigueros, Á. (2014). *Antonio Gramsci en los estudios culturales de Raymond Williams*. En Methaodos. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2, núm. 1, mayo, 2014, pp. 8-22. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos.
- Cabaluz, F. & Ojeda, P. (2011). *La dialéctica de la hegemonía y el problema pedagógico como praxis político-transformadora. Reflexiones desde Gramsci para América Latina*. En Paulo Freire. *Revista de Pedagogía Crítica*, Año 10, N° 10. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Castro, E. (2004). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Primera edición. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Freire, P. (2014). *Miedo y osadía: La cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora/Paulo Freire e Ira Shor*. Primera edición. Traducción: Joaquín Martínez Ortiz. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Gaite, C. (1988). *Discurso de aceptación del premio Príncipe de Asturias de las Letras*. Disponible en: <https://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/1988-carmen-martin-gaite-y-jose-angel-valente.html?texto=discurso&especifica=0>
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Traducción: Ana María Palos. México: Ediciones Era, S. A.

- Hurtado, D. & Pinzón, H. (2020). *Cuerpo y escritura: experiencias de escritura de los internos de la cárcel de Cóbbita*. En “Entre la trama y la urdimbre”: *Memoria, sentidos e identidades* / Diana Derly Hurtado-Peña, Milton Adolfo Bautista-Roa, Rafael Ricardo Bohórquez-Aunta, Editores. Tunja: Ediciones USTA.
- Kosuth, J. (1991). *Art after philosophy and after: collected writings 1966-1990*. The MIT Press. [https://monoskop.org/images/4/46/Kosuth\\_Joseph\\_1969\\_1991\\_Art\\_After\\_Philosophy.pdf](https://monoskop.org/images/4/46/Kosuth_Joseph_1969_1991_Art_After_Philosophy.pdf)
- Marx, K. (2009). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse 1857-1858*. Volumen I. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Molina, J. & Palacios, A. (2008). *Escribir el lugar: Collaborative projects in public spaces. International Journal of Education Through Art*. No. 12. Vol. 4. pp. 195-206. DOI: 10.1386/eta.4.2.195\_1. Disponible en: <https://ur.booksc.me/book/55504846/eddbdf>
- Monasta, A. (1993). *Antonio Gramsci: 1891- 1937. Perspectivas: Revista trimestral de Educación Comparada de la UNESCO XXIII* (3-4): 633-649. París: UNESCO: Oficina Internacional de Educación.
- Williams, R. (2008). *Los usos de la teoría cultural*. En García Ruiz, A. ed.: *Raymond Williams. Historia y cultura común. Antología*: 127-147. Madrid: Los libros de la Catarata. En Trigueros, Á. (2014) *Antonio Gramsci en los estudios culturales de Raymond Williams*. En Methaodos. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2, núm. 1, mayo, 2014, pp. 8-22. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos
- Zuleta, E. (2005). *El elogio de la dificultad y otros ensayos*. Novena edición. Medellín: Hombre Nuevo editores y Fundación Estanislao Zuleta.